

## La barracuda (Cuento)

Una barracuda muy guapa y amable era el hazmerreír de todas sus compañeras. Esta barracuda vivía en Playa Ballenas, Cancún (México), y se llamaba María Bonita.

Cuando el grupo de barracudas iba por ahí, de juerga por los arrecifes, a María siempre la ninguneaban y la pobre tenía que vérselas y deseárselas para seguirlas. Todas se burlaban de ella. Le decían:

— Eres tan guapa y tan buena que no das ningún miedo. No puedes venir con nosotras o los buzos se morirían de risa. Ja, ja.

Así que María se pasaba todo el día delante del espejo intentando poner caras horribles, pero como era tan guapa, no le salían bien.

Un día, nadando por ahí, se tropezó de buenas a primeras con un buzo solitario. María pensó que aquélla era una ocasión de oro para practicar y se puso a dar vueltas lentamente alrededor del buzo, enseñando los dientes con expresión amenazante y sin quitarle el ojo de encima. Al cabo de un rato el buzo, que no parecía estar muy impresionado, le habló:

— Hola, ¿cómo te llamas?

— Me llamo María Bonita y soy una barracuda terrible —contestó ella cortésmente, intentando no perder el poco aire de ferocidad que había logrado aparentar.

— Oh, vamos, estás de broma —dijo el buzo—. No creo que seas terrible. Tienes cara de buena persona, eso se ve a la leguas. Sé distinguir perfectamente una barracuda terrible.

Al escuchar aquello, María se quedó de una pieza y el buzo se fue. Más tarde, cuando se los contó a sus amigas, éstas dijeron:

— Desde luego, no tienes remedio, María, además de buena, eres la barracuda más tonta de todo el Caribe. Tenías que haber mordido a ese buzo y verías cómo cambiaba de opinión enseguida, ja, ja. Nunca aprenderá a ser una barracuda como Dios manda.

Víctor González, "La barracuda" en *El hacedor de reyes y otros cuentos*, col. Alhambra Joven, Madrid, Pearson, 2011, pp. 98-100.

